

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 14 DE JULIO DE 1790

ARTICULO I.

De las imagenes defectuosas por la afectacion.

Sin embargo de que se dixo que al poeta quando habla él mismo le suele ser casi siempre permitido el uso de las imágenes estudiadas, suele haber algunas que no le son permitidas. Tales son todas aquellas que son demasidamente estudiadas y refinadas: esto es aquellas que tienen *afectacion*. Llamase demasidamente estudiado y refinado un sentimiento, quando el ingenio y la fantasia trabajan como á porfia por la ambicion de descubrir razones extraordinarias y apartadas de la idea comun de los hombres, ó explicando las cosas con uos afectados ampagos, y preñadas voces, para hacer pasar por maravilla los pensamientos mas triviales. Creen (como lo es en efecto) que es prueba de grande talento el descubrir las bellezas internas mas vivas, y las razones menos notorias de las cosas, viendo que causa esta novedad un gran deleite en el ánimo de los oyentes. Pero estos abusando despues, y engañados con la apariencia de lo bello, por guardarse de ser triviales, caen en el extremo contrario, esto es, en el de ser demasiado ingeniosos y sutiles. Tienen escrupulo de decir un sentimiento y una razon, que pueda ocurrirselas á otro qualquiera, y como si no fuese bello, sino lo que sea distante de la idea, que los hombres tienen de las cosas, fabrican con sutileza razones é imagenes muy extrañas y desconocidas á la república de los verdaderos sabios. En estos sucedelas mas veces que á pesar de lo metafísico y sutil no se halla verdadera solidez, y contemplados atentamente con los ojos del entendimiento se ve que están todos fun-

dados en el aire, y sin ningun fundamento sobre que poder afirmarse.

El viejo Séneca reprobó el sentimiento de Cestio declamador, el qual para persuadir á Alexandro á que no pasase el mar, dixo: *Eremít Oceanus quasi indignetur quod terras relinquas*. Esta es una imagen contraria é inverisimil al entendimiento, á la fantasia y á la naturaleza. Podia este declamador sacar del mar mil razones naturales y verdaderas para disuadir á Alexandro, como el decir que no debia fiarse la vida de un Príncipe á un elemento tan feroz é infiel: que las furias de los vientos no perdonan á una suprema magestad y así otras semejantes. Pasemos ahora á tratar de aquellas que tienen alguna especie de belleza.

Todos los mas críticos extrangeros han levantado la voz y declamado fuertemente achacando este defecto al Parnaso Español. No negarémos que nuestros poetas han pecado en algunas ocasiones en semejantes sutilezas: y que aun aquellos poetas mas excelentes han pecado tal vez en este defecto. Pero tampoco faltan exemplos de ellas en los Parnasos Francés é Italiano. Pondremos pruebas sacados de los tres.

Sea la primera el siguiente pensamiento de Racine en el Acto IV. Esc. 2. del *Alexandro*. Creyendo Asiana que habia muerto en la batalla contra Alexandro Poro, Rey de la India, interin que está aconsejandose en medio de su dolor el no sobrevivir á su difunto amante, se pone á reprehender este hecho á Alexandro, que llega á la sazón. Y como él se excusa con haber procurado la muerte de Poro, no por rivalidad, sino por un noble deseo de gloria, suponiendo Asiana que habia conseguido este triunfo por traición, y au-

xilio de Taxilo Rey tambien de la India, le habla así:

*Triónfer: mais sachez que Taxilo eu
son coeur*

*vous dispute deja ce beau nome de vain-
queur;*

*que le traître se flatte avec quelque
justice,*

*que vous n'avez vaincu que par son
artifice.*

*Et c'est à ma douleur un spectacle as-
sez doux*

*de le voir partager certe gloire avec
vous.*

Triónfer, pues; pero sabe que Taxilo en su corazón te disputa el bello nombre de vencedor, lisongeándose el traidor no sin razon de que su artificio te ha dado solamente la victoria. Y es verdaderamente un espectáculo muy dulce á mi dolor el ver que para esta gloria contigo.¹⁴

Muy discreto debia ser verdaderamente en medio de sus furias el dolor de Asiana, quando la hacia hablar de este modo, y consolarse con una razon tan frívola como esta. Muratori dice que es disculpable en esto, y que en otra edad ya mas sosegada hubiera hecho hablar á Asiana sin tanta sutileza y con mas propiedad respecto de la situacion y agitacion de sus afectos.

El Caballero Marino en un Soneto intitulado *Infierno amoroso* ha dado un exemplo tambien de esta afectacion de sutileza así como en otros varios parages de sus obras. Nos atendremos solo al ultimo terceto; dice así:

*Quivi (s' amor sia giusto) ambo duc
noi*

*all' incendio dannati, avram l' In-
ferno,*

*tu nel mio core, ed io ne gli occhi
tuoi.*

Entre el juicio á examinar este concepto, y le verá que aunque á primera vista parece de una brillantéz extraordinaria, se halla en él una sutileza la mas ridicula: qual es la de hacer *infierno al corazón del amante* para que su amada padeciera, y á los ojos de esta infierno, para que en él

fuese atormentado el amante. No nos detendremos en poner otros varios, que nos suministran los sectarios de este poeta y del *Achilini* en obsequio de la brevedad, y pasemos á nuestro Parnaso.

No se puede negar que se hallan en este algunos conceptos tan refinados, que son unos ininteligibles, y otros viciosos por su demasiada sutileza. Tal es aquella redondilla tan común en nuestros dramas:

Ven muerte tan escondida,

que no te sienta venir,

porque el placer del morir

no me vuelva á dar la vida.

Y tal es tambien la otra no menos usada en nuestras Comedias.

Solo el silencio testigo

puede ser de mi tormento,

y aun no cabe lo que siento

en todo lo que no digo.

Nadie puede menos de conocer que este es un pensamiento afectado por su demasiada sutileza, porque en quanto á la primera sabe qualquiera que el placer que siente un infeliz al sentirse proximo á la muerte es incapaz absolutamente de poder resucitarle, y que la segunda en todo lo que dice no dice nada.

Quevédo en una Octava pone este pensamiento pintando un caballo, en que iba montado un Príncipe.

Herrado de mercurios se mostraba;

si amenazaba el suelo, no le heria

porque de tanta magestad cargado

aun indigno le vio de ser pisado.

Déxese á un lado la metáfora de *herrado de mercurios*, y vea el juicio del menos escrupuloso si puede aprobar lo de *amenazar el suelo* y no *herirlo*. La conclusion que á primera vista parece maravillosa, carece de toda verdad. siendo solo un concepto metafísico, que no tiene mas que boato de palabras.

Los del siglo pasado nos suministran tambien no pocos rasgos de esta clase, principalmente en las composiciones eróticas á vueltas de muchos felices aciertos de su ingenio. Nuestros cómicos en esta parte no carecen de estos defectos. Veán-

se aquellas disputas intempestivas siempre metafísicas por lo regular, sofisticas y ridiculas en todo caso, que han puesto Calderon y otros entre las damas y los galanes. Moreto en la Comedia de los *Siete Durmientes* pone en boca del Galán quando habla con la Dama una idea harto ridicula, arguyendo de que tenia estampada su imagen en su corazon, y concluyendo de aqui:

Por vos os merezco yo.

No les faltan tiquismiquis y garambainas, principalmente en aquellas pinturas fantomas de las batallas, de los caballos, de las fiestas, de las bellezas, y otras que tanto cautivaron el gusto del pueblo poco instruido, y que por nuestra miseria aun no han acabado de desterrarse. Vase por exemplo como Don Francisco de Roxas delira quando dice en la Comedia: *Los ze- los de Rodamont*:

Precipitaba Faeton su coche,
sustituta del dia era la noche,
acecbandole el sol sus pasos de oro,
mucho mas de codicia que decoro,
viendo morir á Pebo luminoso,
se apartaban á ver que descendia,
pensando que sobre ellas se caía &c.

El *Hipógrifo violento* de Calderon en su Comedia *La vida es sueño* y demas pinturas del caballo, que hace la dama, es una prueba bastante clara asimismo de este defecto; pero no se puede negar tampoco que ni los Españoles pegaron este mal gusto á los Italianos, como quiere el Abate *Tiraboschi*, ni que éste sea un defecto tal, como quieren hacerle los Extrangeros. El Abate Andres ha disertado bastante bien sobre estos puntos, con lo que ha excusado el que seamos mas difusos en refutarlos. Solo así añadiremos la reflexion que sobre este punto hace Muratori. Siendo los Españoles (dice) de tal ingenio, que aun en las conversaciones familiares usan de conceptos bellos, sutiles y penetrantes, con mas razon juzgan poder serlo en los versos, que es un lenguaje estudiado. En efecto Lope,

Calderon, y todos los demas que se han excedido en esta parte fue siempre compensandolo con otras mil bellezas, y por no contener el fuego de su talento. Sin embargo no dexamos de subscribir con gusto á la reflexion, que sobre esto hace Don Ignacio Luzán. Muchos de nuestros poetas (dice) por favor de la naturaleza y su estudio han logrado unir los vuelos y osadías del ingenio con los dictámenes del juicio mas cabal. De otros se puede decir lo que dixo de Séneca Quintiliano. *Velles eos suo ingenio dixisse alieno iudicio.*

ARTICULO II.

Se exponen las respuestas de los Neutonianos á los argumentos de los discipulos de Descartes acerca del flujo y reflujo.

Lo primero que objetan los Cartesianos es que el Mediterráneo debería tener el mismo flujo y reflujo que el Oceano.

Responden aquellos que segun las reglas de la buena física el Mediterráneo no debe tener el verdadero flujo, ni el de comunicacion. No debe tener el primero, porque no está sito baxo la zona tórrida; ni debe tener tampoco el segundo, porque no se comunica con el Oceano, sino por el pequeño estrecho de Gibraltar.

Los Marineros observan sin embargo que los grandes fluxos se hacen sentir algunas veces: 1. sobre las costas de Andalucia, porque estan muy proximas al estrecho; 2. en el Golfo de Venecia, porque en el tiempo de los grandes fluxos las aguas del Oceano son llevadas por el estrecho de Gibraltar hasta las costas del Peloponeso; desde éstas reflexan á las costas de Italia y desde éstas al golfo de Venecia. Este fenómeno debe ser muy sensible en tal golfo, como que tiene muy poco de ancho, y mucho de largo. En el brazo del Mediterráneo llamado el *Euripes* se observan algunas veces 14. fluxos y 14. refluos en 24. horas. Los Marineros atribuyen esta irregularidad á los vientos

innumerables, que reynan sobre este mar, á las aguas que entran en él por medio de canales subterráneos con una impetuosidad incomprehensible y á otras causas, que son muy frecuentes.

Si el Mediterráneo no está sujeto á los fluxos y refluxos ordinarios, el mar de Dinamarca, llamado el *Baltico* y el gran mar de Asia llamado el *Caspio*, deben estar aun menos sujetos á él. El *Baltico* no se comunica con el Oceano sino por el pequeño estrecho de *Sund*, y el otro no tiene con él ninguna comunicacion sensible.

En fin el Oceano Septentrional que se halla á mas de 65. grados de latitud, está exento del flujo y del refluxo, por estar muy distante de la zona tórrida, sitio del verdadero flujo y refluxo. Una simple mirada sobre qualquier carta hidrográfica convencerá al lector de la solidéz de la respuesta de los Neutonianos.

Se les opone en segundo lugar que las aguas no llegan á su mayor altura hasta tres horas poco mas ó menos despues del paso de la Luna por el meridiano, lo que parece que destruye absolutamente la explicacion que se ha dado del tercer fenómeno diurno.

Pero es facil de observar que esto no sucede sino quando se trata del flujo y refluxo por comunicacion; y no del verdadero, como sucede en el dicho fenómeno. ¿Qué tiene de extraño que el flujo y refluxo por comunicacion no se haga sino por una accion sucesiva? ¿No experimentamos que en el rigor del Estio es mayor el calor á las tres de la tarde que á las doce, aunque el Sol esté menos perpendicular en aquella hora que en esta?

Por los mismos principios se explica facilmente porque el flujo sucede mas tarde en *Dunkerque*, que en *San Maló*. Todo el mundo sabe que *Dunkerque*, cuya latitud es de 51. grados, 2. minutos y 4. segundos, está mas distante del parage en que se verifica el verdadero flujo y refluxo, que en *San Maló* cuya, latitud no es mas que de 48. grados, 38. minutos y 59. segundos.

Sin embargo es preciso confesar que en el caso propuesto el mismo Nevtton habla del verdadero flujo y refluxo. No obstante Madama de Chastelet atribuye este desarreglo á la *inercia* del agua. Esta *inercia* (dice) es la causa de que el agua no reciba de un golpe todo el movimiento que la comunican los astros, quando estan en el Meridiano: luego las aguas no deben llegar á su mayor elevacion hasta tres horas despues del paso de los astros por el Meridiano.

Por este mismo principio explica esta Madama por qué las mareas mayores y menores no suceden sino algun tiempo despues de los sicigios y las cuadraturas, bien que esto, hablese del flujo que quiera, nó presenta ninguna dificultad real.

Les oponen en 3. lugar, que supuesto que en el parage del verdadero flujo y refluxo el sol y la luna no elevan las aguas del Oceano mas que hasta 12. pies, estas mismas aguas no deberían elevarse durante el flujo el *Brest* hasta 60. pies, en *San Maló* hasta 80, y en *Bristol* hasta mas de 100. pies.

Mr. Euler, que responde muy solidamente á esta dificultad, observa que los 12. pies que el sol y la luna elevan a la zona tórrida llegasen hasta nuestras costas en el tiempo del verdadero flujo y refluxo; quedarían sumergidas todas nuestras ciudades maritimas. En *Brest*, *San Maló* y *Bristol* el Oceano está muy encerrado; es necesario, pues, que ganen sus aguas en altura lo que pierden en extension.

Oponeseles lo 4. que si la luna elevase las aguas del Oceano, debería elevar con mas razon las pajas, la arena y las piedras que se hallan en la surfaz de la tierra, como que estos diferentes cuerpos tienen menos substancia que las aguas del Oceano.

Si se atendiera un poco, dicen los Neutonianos, á la diferencia que hay de un cuerpo *todo* sólido y un *todo* líquido, ésta detencion impidiera el que hiciese semejante objecion como indisolu-

ble. Las aguas del mar, aun quando están elevadas á 12 pies, siguen siendo partes de la tierra, lo que no sucederia á una piedra apartada de la superficie de nuestro globo y suspendida en el aire por la accion de la luna. Si una piedra así suspendida dejaba ya de ser parte de la tierra, debiera ser casi mas infinitamente atraida del centro de la tierra que de la Luna, y si esto es así, como es, quanto será posible el representarse á la Luna como desasiendo una piedra de la tierra, y teniendo la suspensa en el ayre.

Concluyamos, pues, con que no hay ninguna atraccion sensible entre la Luna y un cuerpo colocado sobre la superficie de la tierra, sino entre la Luna y la tierra. (Se continuará.)

ARTICULO III.

Continúa la carta sobre la educacion, que por equivocacion no se continuó en el número anterior.

Por lo perteneciente á la Logica el ensayo sobre el entendimiento humano de Locke, el metodo de Descartes, la Filosofia racional de Volfio, la investigacion de la verdad de Malebranche, el tratado de los conocimientos humanos de Condillac, el Abate Para-Dufanjas, el Genuense &c. Y en fin para no extenderme demasiado digo que sobre cada ramo convendria consultar á los mejores AA. y á aquellos hombres que han estudiado la materia y que han juntado á sus reflexiones una larga experiencia. Por este medio reuniendo los documentos esparcidos en los escritos de los hombres mas célebres, extendiendo sus ideas y desenvolviendo sus principios se podria formar un plan de educacion, que presentase desde luego la utilidad en la perspectiva y la posibilidad en la execucion. Mas: se podrian formar unos libros elementares, quales se necesitan para facilitar los progresos de la enseñanza. Los sábios de la nacion, los amantes del bien público que lo esperan para adoptarlo, consagrarian sus aplausos á la gloria de dicho

Consejo, que no solamente haria merito para con sus conciudadanos actuales, sino que tambien adquiriria el derecho mas justo al reconocimiento de las generaciones futuras. ¡Qué adelantamientos no veriamos, Conde amado, aun en nuestros dias, si esto se verificase! ¡Qué extension y exactitud en sus conocimientos no adquiriria el entendimiento humano, si por nuestra fortuna se pudiese en planta! ¡Qué revolucion tan feliz en las costumbres y en la politica! ¡Qué tiempo no se ahoritaria, que ahora se desperdicia inutilmente! No creais, querido Conde, que esta empresa sea muy dificil: en otro tiempo y en otras circunstancias tal vez podria ser que ofreciera bastantes embarazos; pero en el dia es tanto mas facil, quanto actualmente los modernos han hecho ver palpablemente los errores introducidos en los antiguos métodos. Con esto y con que los encargados de una obra de esta naturaleza supiesen discernir las faltas y yerros en que cayeron los modernos ó por flaqueza de la humana razon ó por adherirse al sistema de sus maestros, creo firmemente que se podria evacuar con bastante facilidad. Sin salir de la península se encontrarían ciertamente hombres en todas facultades, propios para el desempeño de este negocio tan particular y necesario. Y aun sin esto podemos esperar con confianza que el tiempo y las acertadas disposiciones de nuestro Ministerio realicen nuestros deseos, y venzan los obstáculos, que en todos los países opone siempre la preocupacion y la sofisteria á la introduccion de la verdad. Dios guarde á V. S. muchos años.

ARTICULO IV.

Rasgo histórico.

El IX. Rey que gobernó la Polonia fue Popielo II. el qual aunque tomó las riendas del gobierno despues de un reverso reynante (lo qual suele hacer siempre, por malo que sea, tolerable al sucesor) hizo no obstante que los Polacos echasen menos á su Padre, porque era el

hijo mucho peor. No sirvieron para refrenar la propension que tenia á toda suerte de vicios, ni la autoridad, ni el consejo de sus tios, que se fatigaban en que su indómita naturaleza se reduxese á un arreglado modo de vida. Dando él rienda suelta á las pasiones mas torpes, sacudió el yugo de sus Directores, por parecerle intolerable, y abusando de su autoridad Real daba cada dia nuevas pruebas de su crueldad, de su avaricia y de su disolucion. A los vicios de un ánimo tan disforme se habia juntado la fealdad de un cuerpo absolutamente indecoroso; y odiado por lo uno y escarnecido por lo otro de sus vasallos, le pusieron por sobrenombre *Chostet*, que en lengua del País quiere decir *cabeza calva*: agorando asimismo el fin desgraciado, que debía tener quien habia merecido la exécracion del Cielo y de la tierra. Acabó de dar el ultimo complemento á su índole demasiadamente depravada, lo que se creia que pudiese servir de remedio. Este fue el matrimonio: pues esperando los Tutores y Grandes de la Nacion buscarle una Esposa, cuya bondad sirviese de freno á sus excesos, por secreto juicio del Cielo en la eleccion de las Princesas, que se presentaron á los Consultores, se eligió inadvertidamente la peor de todas, que era hija de un Príncipe vecino de la Germánia, la qual uniendo sus vicios á los de su marido, hizo ver en el cielo de la Polonia un par de Cometas, que con sus ruinosos influxos desolaron en aquel tiempo el infeliz estado de la Polonia. No deben tener lugar en la historia los excesos, que por su mandato y autoridad se cometieron en el espacio de los nueve años de su Reynado; pero para dar idéa de la malignidad de estos Príncipes, no omitirémos una atrocidad, que cuenta la fama, mayor que lo que la imaginacion se pudiera figurar, que fue el siguiente. (Se concluirá).

ARTICULO V.

Señor Editor: hasta creo que he callado ya: los calores, mi humor y otras viciadas frioleras han tenido embotada mi po-

bre peñola, sin que haya podido decir en este intermedio *esta boca es mia*. Apuesto que no habrá faltado alguna alma piadosa que me habrá echado algun *requiem* corriente. Dios se lo pague; pero no lo necesito.

¿O qué cosas ha tenido en este tiempo el Correo que me hacian cosquillas, y que en otra ocasion me pudieran haber hecho tomar la pluma si hubiera estado de otra suerte! *Los Visitadores de educacion* ó de escuelas, las comedias, la carta de Doña Ella, las preguntillas y pique femeníl de Doña Maria-Blanca, &c. me hubieran hecho decir divinidades, y el tal Soto me hubiera dado lugar á echar á lucir mi tixera. ¿Como ha de ser! paciencia.

Ya, pues, que estoy en situacion mas alegre, quisiera, Señor Editor, que Vmd. hiciese tres cosas. La primera dexarnos de agua y tratarnos de vino ó de otra cosa, que yo que me pico algo de poeta, y que sé que:

acqua bebendo non farei buon verso,
estoy á pique ya de volverme rana con leer y releer agua por arriba y agua por abajo. La segunda es que me parece que podía Vmd. apretar algo mas á los *poetillas* y *poetastro*s en el tratado de las *imagenes*; porque aunque reprehende de fuerte á los Calderones, Montalvanes, Gongoras y otros, haciendo lo de: *á ti te lo digo suegra, entisndelo tú mi nuera*; estos caballeros de hoy no quieren entenderlo, y quando no se entiende por *aches*, no fuera malo hacerlo entender por *erres*. Harto digo, y Vmd. creo que me entenderá. Y la tercera que, si le pareciere, imprima en su Periódico la siguiente conversacion.

Fuime ayer á pescar al Canal y me lleagué á un hombre de harra mala traza, que estaba pescando. ¿Se saca mucho? le dixé. Ah, no Señor, me respondió: no es cosa, y lo que es peor es que la otra caña no corre. ¿Qué es esa otra caña, repliqué, porque no lo entiendo. Pobre de mí, dixo el Pescador. ¿Ignora Señor mio, que en este mundo es cada qual pescador? ¿y que unos pescan con anzuelo y caña como yo y otros con red y ésparavel? Ya, ya, res-

pondí yo, ¿y en qué se echa esa caña que tan mal pega? Yo tengo mi modo de vivir escribiendo... *memoriales*; Si Señor, hasta ahora sí, y con las licencias necesarias; pero hay en la calle mis alla otro mas antiguo, que tiene ya fama adquirida de antemano, y apenas viene á mi uno, como no sea por casualidad: y el que viene no vuelve, á causa de que mi letra no es cosa, ni sé hacer garabainas, de modo que ya estoy resuelto á entablar mi escritura por otra parte.

Bien, bien, eso me gusta, el hombre ha de ser vividor, como dicen las tías de mi lugar, y si no se puede por aquí, bueno es andar por allí. ¿Y qué ha de ser ese medio, si se puede saber? No hay inconveniente, dixo el buen hombre, vamos hacia Madrid, que ya es hora, y por el camino se lo ire diciendo. En efecto: hicimoslo así.

Pues Señor, me dixo: yo estoy resuelto á meterme a una de dos cosas, ó á modista ó á escritor de libros, folletos, ú otras cosas semejantes. Para lo primero tengo una muger, que sabe coser bien, tanto que está en casa de un sastré nacional, y allí sirve para hacer todo genero de adornos mas vistosos, guarniciones &c. y sabe enxergar tambien una cofia ó un talego como la primera de este mundo. Si puedo encontrar quien me dé la mano, pondré mi tienda, buscaré quatro ó seis oficiales de buena cara, y yo me vestiré de extrangero, y haciendome Parisien ó Bearnés, discuro ganar quartos, y salir de pobre. Compararé cintas en casa de qualquier pasamanero, y diciendo luego que acaban de venir de Francia, pagarán el duplo, y yo me haré de oro. Con quatro muñequitas, un poco de labia y mucho de entremetido pienso hacer fortuna en tres ó quatro años, y rueda la bola.

No me parece mal, le dixe; ¿pero hay él dinero preciso para comenzar, ó quien dé á Vmd. esa mano? ¡Ay Señor! tras de eso andamos. ¿Y hacer muñecas? Tampoco; pero aprenderé; bien que si he de decirlo que siento, me parece que esto sería trabajar demasiado, y yo gusto de bolgar bastante. El otro, el otro medio, me pa-

rece mucho mejor.

¿Y Vmd. de qué pienta escribir? ¿qué ha estudiado Vmd.? Yo Señor mio, aunque me ve así, tambien tengo mi alma en mi palma, y he sido ayuda de sacristan en una parte, paje en Madrid, y escribiénte de un literato, y tengo mi poquito de todas las cosas, con que vea si me faltará habilidad para enxergar libros; quando no se harán reimpressiones, y con un prologo de cien páginas y unas notas de salga pez ó rana se hace un servicio á la nacion, interin que se escribe un folleto, se hace un papelon, ú otra obra original. Pero dígame Vmd. por su vida, le repliqué entonces, si Vmd. no tiene principios, no estudia, no sabe, ¿qué hará? ¿No valia mas conocer que esa es tentacion del enemigo, y dexarse de necesidades?

Vmd. es un pobre hombre, (me repliqué entonces con una risilla irónica bonita) ya se conoce que no entiende una pizca de la materia. ¿Se figura acaso que lo que yo pienso no va bien? ¿qué es menester haber estudiado, saber, leer, aprender, y toda esa bolina para escribir? ¡Inocentada! Yo conozco á mas de quatro, que no saben qué es Gramática, qué es Poética, qué es Filosofia, que sus principios han sido sacar xicaras de chocolate, que no saben, por decirlo de una vez, donde tienen la mano derecha, y escriben y vuelven á escribir, andan guapos, comen y beben con la ganancia y entapizan las esquinas con sus nombres impresos. ¿Con que será extraño que yo lo haga? *Andaces fortuna juvat*; vea si sé mi poco de Latin. ¿Y la Critica y el desprecio de los doctos? salté yo entonces. ¿Vagatelas! dixo mi hombre. Critica se desprecia, se dice que las obras buenas se critican, que es envidia, que no lo entienden, que son maldicientes, y pata. Si los sabios se rien; ¿qué importa? Estos son pocos, con que el mayor número es mio, y saliendo con que son fastidiosos y soberbios, que no aplauden sino lo que ellos hacen, está acabado. Además de que es facil formar un *complet* de quatro de mi quadrilla, y que venga el Parnaso entero. Dinero se busca, la fama no me importa, y si es malo lo que yo haga, no

será solo lo mio.

En esto llegamos á la puerta de Atocha; yo haciendo el socarron le aplaudí su buen proposito, y me ha ofrecido él presentarme la primer obra que haga. Lo cierto es que si tenemos muchos Escritores de estos, desdichada literatura. Dice un amigo mio (harto bellaco entre parentesis) que habia de haber un hospicio para mantener á estos solamente, á trueque de quitarle á la nacion estos badulaques.

Si me trae la obra, daré parte á Vml. para que nos riamos, y entretanto mande á su seguro servidor Don Yo.

ARTICULO VI.

Moral censura á la vanidad de la Rosa.

SONETO I.

¡Quid superbis, terra et cinis? Eccles. 10.

De entre prisiones de esmeralda pura
La tierna Rosa su boton desata,
Y con rubios matices de escarlata
Aparenta á los ojos su hermosura;

Con su ornato, su gracia y compostura
Los afectos humanos arrebatá,
Y á fuer de Reyna entre las flores trata
Estar exenta de la Parca dura:

Pero ¡ay dolor! que quando mas ufana,
Custodiada de Guardia vigilante,
La faz rugosa muestra desplegada,
Qual caduco esplendor, qual pompa vana,
Se ve en punto, queda en un instante
Pálida, mustia, seca y deshojada.

A una Beldad disfuata en la flor de sus años.

SONETO II.

Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Eccles. 1.

No bien quando jazmines de su cara
Con claveles tiñó la primavera,
Y de Turba gentil su rostro era,
Rémora, harpon, imán, Deidad, y ara;

La Tierra (¡ay triste!) nos la negó avara,
Atoz la Parca nos la robó fierá,
Y tomando el espíritu carrera,
Hasta el Divino Tribunal no paró:

¡O triste exemplo de la pompa humana!
¡Trágica idea de esta incierta vida!
¡Vano esplendor! ¡intrínseca aldavada!

¡Es posible (¡qué horror!) que tan lozana
Beldad á siete pies hoy reducida,
Se ve cadaver, polvo, sombra y nada!

D. M. P. de C.

Los dos Sonetos que anteceden tienen un pensamiento moral y bastante bello, tratado ya por excelentes poetas. Está bastante bien sostenido, y la conclusion es propia y bien expresada. Parece no obstante que el primer quarteto del primero contiene una imágen algo afectada por el modo de expresarla. *Las prisiones de esmeralda pura* es una metáfora bastante hinchada, y *desatar botones* no tiene una verdadera semejanza; como sucede con *los rubios matices de escarlata*. En el segundo Soneto se halla tambien el mismo estilo: *El quando jazmines de su cara con claveles tiñó la primavera* es pensamiento falso, que gongoriza demasiado. La composicion de ambos está bastante al gusto de los poetas del siglo pasado, conteniendo algunos versos, que por la multiplicacion de rr. no tienen suavidad, y otros que están algo faltos de número.

La Inoculacion del entendimiento. Por D. Cecilio Perez: se vende á dos reales en las Librerías de Escribano, Calle de las Carretas, y en la de Villa frente de S. Bernardo, en el puesto del Diario, y en el de Lopez Plazuela de Santo Domingo.

Esta obra es una sátira universal contra los vicios de nuestra nacion, se combate en ella el luxo, la mala educacion, el desorden y libertinage; los defectos de nuestra literatura, la superficialidad, y charlatanismo de muchos de nuestros literatos, el mal gusto de otros, los pedantes de escuela, los malos Abogados, Poetas y demas escritores sufren igualmente la sátira que merecen; no se olvidan en ella los errores é inconsecuencias, las faltas de arte y fuego que tienen nuestras composiciones cómicas, ni menos la del Teatro. En fin despues de haber recorrido todos los vicios y defectos, y combatido con el mayor ardor, se propone el remedio que parece conveniente para destruirlos.